

COPIA DE VNA CARTA DEL PADRE
Luys de Vzeda, Vice Rector del Colegio de la Compañia de
Iesus de Granada; a los Padres superiores de la Provincia del
Andaluzia: Sobre la vida, muerte, y virtudes del
Padre Diego Granado, &c.

Pax Christi, &c.

Vnes cinco de Enero, vispera de los Reyes, fué nuestro Señor servido de llevar a tener las buenas Pasquas en el Cielo, como esperamos, al Padre Diego Granado Rector deste Colegio, a los sesenta años de su edad quarenta y seys de Compañia, y treynta de profeso de quatro votos; y aunque la causa inmediata de su muerte ha sido vn maliciofissimo dolor de costado, que le acabó a los onze dias, sin aver aprovechado los remedios, que con amor, y cuydado indecible le aplicaron quatro de los mejores Médicos desta ciudad: lo cierto es, que el Padre Rector ha muerto a manos de su encendida caridad con Dios, y de su zelo fervoroso de bien de los próximos, atrepellando con sus comodidades, y con la misma vida; por no faltar al ofiçulo de quien le buscava en el, ni al fervor de sus exercicios santos, con que se podia suflaca complexiõ, y natural tan acabado con la rigurosa mortificaciõ, y continos estudios. Avrá seys meses, que aviendo tenido vn capitulo los Padres Basilio del Tardõ, y consultando de graves dificultades, cerca de la inteligencia de un substituto, y observando la reformatiõ, queriendo, por su humildad, gobernar en el, por parecer ageno, la premiõ nuestro Señor, en que de comun consentimiento pusiesen todos los ojos en la persona del Padre Rector, y assi le embiaron con vudre Dimidia a pedir, les cumpliese estos afectuosos deseos, nacidos de santo io, y encaminados por nuestro Señor, y aunque pudiera este gran servo de Dios reparar en muchas cosas, para escusar esta jornada, como la incomodidad de campos en invierno, la mudança de temple, y mantenimientos, en su poca salud, se topó su humildad, en que parecia hazer mucho caso del, y honrarle mas, que merecia, consultolo, y siendo todos de parecer, que hiziesse, lo que la santa obediencia le ordenasse, sin proponer el torvos, con orden del Padre Provincial hizo su ve, a grãde gloria de Dios, y con tanta satisfaciõ de aquellos santos Padres, que le desearõ siempre en su compañia, y para no olvidar su memoria, aunque aya tan impresa en sus corazones, le pidieron vn breve comentario de su viãta, el qual el ofreciõ, dándole nuestro Señor lugar para ello; pero con el cansaio del camino, y por regalo, porque no admitiõ ninguno, de los que le ofreciõ aquellos santos Religiosos, cayõ malo de vnas tercianas: llevaronle a Palma, d.º assi en la enfermeria de la Religion, como con el regalo del señor Conde, que era muy aficionado volvio en si, y se vino a este su Colegio, dõde le esperabamos y desicabamos todos con grande afecto. Llegado aqui, en vna misiõ de las que con santo zelo, y gran fruto de las almas, instituyõ en las Parroquias el señor Casal de Espuola, por mudã de la venerable Congregaciõ de los Clerigos, que era a cargo de la Compañia, fue vna tarde el Padre Rector a hazer vna platicã a su Resõto, donde concurrio toda Granada, que salio edificada, y admirada del zel, y espiõ de este santo, q assi se llamavan todos: acabó, y sin hazer prevencion ninguna, ni de vn sombrero, se vino a casa con vn grã catarro, q fue el principio de su mal. Ultimamente la noche de Navidad, aunque le rogné mucho por mi persona, y las otros Padres no se levãtã a los ofiços, pues andaba tã achacoso, no fue posible, antes respondiõ: *hã se puede perder la salud por gozar desta noche; y despues d'averla vido en el refectorio; y de averles velado los pies a todos, est'uvo a los matines, dixo la Misa del Gallo, y*

de España averle contado vn hombre de autoridad, que padecia gravissimas tentaciones deshonestas, y experimentaba por el mas eficaz remedio el acordarse de la modestia, compostura, y pureza deste varon Angelical, lo qual ha sucedido tan bien otras vezes a personas de credito. Ni fiaba folamente de nuestro Señor estos buenos sucessos; dexada la lectura, se ocupaba mucho mas en el trato de las almas, con mucho aprovechamiento de los que le trababan, predicaba, y confesaba lo q̄ podia, acudia a las escuelas, a enseñar la doctrina a los niños, y a las plaças a hazer platicas a los pobres, con muy buenos efectos, porque solo el verle los compungia, y movia a dolor de sus pecados; y quando otras ocupaciones no le dexabá, no por esso le dexaba este zelo, antes se lo comia, como dize la Escriptura. Estuvo malo vna vez algunos dias, sin que los Medicos pudiesen descubrir la causa de su desmedro, ni se halló otra, que el sentimiento, de que ciertas personas no anduviesen ajustadas a sus obligaciones. Ningun ministerio se hazia de gloria de Dios, en que el no tuviese parte con el desseo, y con el gozo de que fuesse servido, y principalmente con el esfuercio que daban sus continuas oraciones; a las obras de los que mas trabajaban en esta viña del Señor. Y era tan continuo en estos desseos, como ellos agradables a nuestro Señor, del qual oyó vna vez, como escribe en sus apuntamientos de oro, que ningún alma se perderia, por quí el derramasse sus lagrimas.

Ni era razon, le faltasen a vida tan preciosa los esmaltes, conque Dios nuestro Señor fuele enriquezer las de sus santos, profecias, obras milagrosas, y providencias particulares. En el don de profecia mereçe este lugar el aver sabido la hora de su muerte, como muchos piensan con graves fundamentos, porque dixo algunas vezes *desla vamos*, y viendo los muchos remedios, que se le aplicaban, y tan penosos, obedeciendo a todos conforme la regla, dezia, *para que se cansan, que yo me muero*, otra vez dixo, hablando con los que estaban presentes, *o que gran cosa es este rincón y esta cama para morir*. Pocos dias antes de enfermar, estando vn Padre affigido con vna gran tribulacion interior, entró el P. Reñor y se sentó en su cama, y sin averle comunicado el affigido su pena, començo a darle muchos remedios a proposito de su particular afficion, conque quedó admirado el que la padecia, y consolados ambos. En Sevilla en tiempo de la inundacion mandó mudar la roperia vieja a otra parte, juntaronse muchos hermanos, sacaron muchos traños avia en ella, y fue cosa rara, que al punto, que concluyeron con su obediencia, aviendo a penas salido de ella, se vino al suelo la pieza, dando todos infinitas gracias a Dios, que los avia librado a ellos, y lo que estava dentro. Parece sabia el suceso, que avia de tener, quã do haziendo vn frontal de plata en Sevilla de mucho valor, sin mas caudal para el, que su confiança en Dios, que era la respuesta, que daba a todos: el mismo dia que le puso en el Altar, entró vn personage en la Yglesia, y mirandole, le parecio le dezian paga aquel frontal, no queria el entenderlo: pero al fin no pudo resistir, fue a la porteria, y preguntando por el P. Reñor, a quien no conocia, le dixo embiasse luego a su casa por lo que avia costado. No es mucho discurrir, supo esto antes, qui en hizo, lo que hiziera, si lo supiera.

En el don de los milagros mereçe el primer lugar su fabiduria milagrosa, y pudieramos dezir de el, lo que de su gran devoto S. Thomas, que si cada articulo del santo es vn milagro, cada comentario del en los libros del P. Granado es otro milagro. El methodo, claridad, y dulçura es vna mezcla celestial de S. Augustin, S. Thomas, y S. Buenaventura, y assi lo sintieron, y sienten hombres gravissimos, admirãdo mas, que aprobando sus escritos, donde le llaman *en la agudeza del ingenio suil, en la gravedad de la doctrina, seraphico, en la claridad, Angelico*, y assi, no solo parece bebió el espiritu, y claridad de S. Thomas, pero que habló el mismo santo por su boca, escribiendo con su misma pluma lo que le dictaba, y assi le podrá muy bien portitulo del epitaphio de su sepulchro lo que penso bien vn docto.

*Ingenio, calamo, vita, morte ater Aquinas
Granade hic dormis addite Calicolis.*

Ni paró aqui la estimacion de su fabiduria aclamada por todos los doctos, estendiose su fama por todo el mundo, y nuestro santissimo P. Urbano VIII. le trató materias gravissimas, tocantes a España, diziendole, *scimus nos posse tecum loqui confidenter*, y le concedio Indulgencia plenaria para la hora de su muerte. Pero lo mas particular y milagroso desta fabiduria es lo que crecen algunos piadosamente, que tuvo ciencia

ciencia infusa, porque hecho computo del tiempo que gastaba en Miffa, oracion, Oficio Divino, y otras devociones, rosario, y exercicios espirituales, y del que forçosamente ocupaba su licion, consultas de casos, y otros ministerios, junto con su corta salud y flacas fuerças; a penas sobra tiempo de que dar el estudio cada dia media hora, y quando mas defocupado vna; pues quando se escribieron obras tan limadas y admirables? demas de que no borraba, ni vna letra, que es otro milagro, y casi fe imprimio como lo hazia. Y es cosa rara lo que deito vieron muchos en Sevilla para confirmacion de lo dicho, que imprimiendose la primera parte se perdieron vnos quadernos, sin que bastassen diligencias ningunas para hallarlos. viofe obligado el santo Padre a hazerlas de nuevo, imprimieronse, y pareciendo los perdidos muchos meses despues, corejados los vnos con los otros, no discreparó, ni en vna sola letra. Y porque no haga la piedad sospechosos tantos testigos de casa, lo son muy fidedignos los Padres de vna Religion muy estimada, los quales preguntádole su parecer por escrito, cerca de vn caso muy grave, que ocho, o diez años hale avian consultado en Sevilla los mismos Padres, cotejada la vna respuesta con la otra, no se diferenciaron ni en vna palabra. Y no es poco esmualte desta milagrosa sabiduria, que siendo tan alabada y admirada no le pegasse nada, que oliesse a la hinchazon, que naturalmente causan las letras, antes se tenia por el menor de todos, y el dia antes de presidir aquellos actos, que nunca olvidará Sevilla, iba a las escuelas a dezir la doctrina con los niños; y vno destes dias, antes de morir, llamó a su confessor, y le pidió le enseñasse a hazer vn acto de contricion, animándole, con que hiziesse cuenta era vn hombre del campo ignorate: o humildad digna de ser admirada en el Maestro de tantos Maestros, y vno de los hombres mas doctos del mundo; y andaba tan cuydadofo, como verdadero humilde, de encubrir lo que sabia, que dize así en vno de sus propósitos. *N. S. m: ha dado desseo de no mostrar nada de esto poquillo que se, quando se trata algo de estudio, y no me preguntan, ni por otra razon ay necesidad de mostrar, que se, y tendria por cosa agradable a su Magestad en semejantes ocasiones callar.* Lo qual cumplia tan exactamente, que aun quando era fuerça hablar en argumentos, o respuestas, era con tal moderacion y temple, que parecia mas aprender, que enseñar, y de tantos magisterios, y catedras, solo se acordaba de vna tan de, que fue Maestro de Minimos en Sevilla, y dezia, que aunq fue con alguna repugnancia, le dio nuestro Señor gran consuelo en aquella ocupación. Cierro sabiduria tal ya diran todos, que ha sido bien contaria por el primer milagro. No es poco sabido en Granada otro, y es, que entrando el P. Rector a ver vn enfermo benefactor gravemente apretado, le consoló, y dixo vn Evangelio: al pñto se sintio mejor, y luego sin peligro, tanto, que viniendo los Medicos, dixeró era salud milagrosa, y examinado, no hallaron otra causa, que la visita deste siervo del Señor. Otra vez caminando el P. Rector con vn hermano su compañero, se hallaró de noche en despoblado, sin saber el camino, dieron voces, y no respondiendo nadie, le dixo el compañero, Padre mas que faciá fuera, que el Angel de la Guarda nos encaminasse, el Padre se recogio a su ordinaria humildad, y oró, y de repéte se aparecieron alli dos hombres, que los guiaron y pusieron en el camino, sin que los viesesen mas, y dieron gracias a Dios por este beneficio, creyendo eran sus Angeles de Guarda. Muchas otras maravillas, y providencias particulares se vieron en nuestro Colegio de Sevilla en el tiempo de la inundacion por las oraciones del P. Diego Granada, que era allí Rector entonces, salvando milagrosamente el trigo, azeyte, y vino de la provision de casa, de donde su caridad facaba para repartir con gran liberalidad a los necesitados; y no fue la menos admirable a los Angeles y a los hombres, ver vna persona en todo tan grande como este santo, subido en vna cavalgadura entre vnos angarillones por las calles publicas de Sevilla repartiendo limosna; ni se contentaba solamente con estas limosnas ordinarias, mas de las extraordinarias que Dios le embiaba, pagaba muchas vezes tanto por tanto. Vna vez en esta ocasion de la inundacion, le embió el señor Marques de Molina vn regalo, digno de la grandeza y piedad de tan gran señor, y sin reservar para la casa, cosa considerable, embió lo demas al Hospital para los pobres. Y para asegurar mas a nuestro Señor esta piedad, como en Eltas quiso sintiesse alguna necesidad en su persona y casa: saltó vn dia el pan, impedía el buscarlo el agua, de que estaban cercados, ya pasaba la hora de comer, acudieron al Padre, respondió, que fiasen de Dios, y a pe

liberal mano de Dios, y como quie conocia, era todo esto poco, o nada para su obligacion, con profunda confusio de su pobreza, como el dize en sus apuntamientos, se entraba en el cielo a pedir limosna, y como era tan continuo este exercicio, por no parecer pobre importuno, tenia dividida la ciudad de Dios en siete calles, o barrios donde acudia con sus necesidades: la primera de Angeles, la segunda de Apoitoles, la tercera de Martyres, la quarta de Pontifices, y Obispos, la quinta de Doctores, la sexta de Confesores, la septima de santas mugeres, que aunque sabia muy bien, como tan docto, q no tienen esta distincion en el cielo, el la imaginaba, para su devocion, y sin duda hizo esta divisio en siete diferencias por acomodar las a los siete dias de la semana, y estar siempre ocupado en este misterio, y su consideracion con el cuerpo en la tierra, y cõ el alma entre los siete coros de los Angeles.

Acabada la Missa el rato de accion de gracias era sus Indias, sin duda nos encubre su humildad grandes mercedes, q alli recibio de Dios; porq aunque dexo escritos vnos apuntamientos, en poder de su Confessor, con grandes sacrametos de secreto, diziendole con afecto de verdadero humilde, *ora pro me, & tace pro me*, templabale tanto el estilo su humildad, q apenas podemos colegir dellos mas, de lo q el deseaba, siendo cierto q en los deseos, q dize tuvo, y porq da gracias a Dios, podemos entender, las da tambien por avercelos cumplido. Gataba grande rato en estas gracias de q Dios tanto gustaba, y nunca fue nadie poderoso, a interrumpirlas, ni titulos, ni Grandes, ni Virreyes, porq con vna descortesia, santa, y prudente los obligaba, olvidados de su grandeza, cõ hazerles esperar; mucho mas q otros cõ dexarlas. Y no es maravilla, no reparasse en esto, quien comunicaba alli tanta mayor grãdeza, como mostraban los resplandores q alguna vez se vieron en su rostro: y pienso muchos con graves fundamentos q tuvo revelacion de q era predestinado: todos le oymos dezir en vna platica, exortando al dar gracias, con espacio, y devocion, q era su tema ordinario: *que seria si alli os dixessen algun dia, mas claro q la luz del sol, predestinado eres: trabajos abra, y tentaciones, pero al fin serays de los escogidos. Y dello a entender tan claro por si, q pesandole, y procurando enmendarlo lo persuadio mas; q es muy propio de los humildes descubrir mas sus glorias, por dõde pretendẽ encubrir las. Otra vez dize en sus apuntamientos: *Hixome N. S. merced, de darme a entender que no me dexaria caer*: q en la modestia deste humildissimo varo, arguye favor mayor del q me arrevo a dezir. Estos sentimientos, y otros muchos q apita altissimos de la grãdeza de Dios, de la pequenez propia suya, del dolor de los pecados del mundo, del amor de la gloria, &c. con q N. S. le regalaba en este exercicio de gracias y preparacion para la Missa, le eran muy devidos, a quien tanto sirvio a N. S. en este soberano misterio del santissimo Sacramento: el P. Reçtor fue el q truxo a esta Provincia el rezo del Santissimo Sacramento para los Lueves, y ella la primera de la Cõpañia, q gozõ este privilegio; el a cuya diligencia Sevilla deve en gran parte la solenidad de la octava del Corpus, en q aquella santa Iglesia es oy la primera, aviẽdo sido de las vltimas en esta loable costumbre, y el P. Reçtor fue el primero q predicõ en aq̃ infigne octavario, q es grã gloria suya, y de la Cõpañia. En el ornato de Altares, asico de ornamentos, cera, y galas deste Señor, era prodigo fantamente, y haziendo quanto podia, todo le parecia poco: quando pasaba por la Iglesia, desde q la descubria yva descubriendo: y caminando testifica su cõpañero q en pareciendo de lexos vn lugar mirava donde estava la Iglesia, y se quitava el sombrero, y decia vn himno, o antifona, con profunda reverencia, y porq hasta en la misma muerte tuviessemos exemplo singular desta devocion del santissimo Sacramento, quiso morir deaxo de la fe deste misterio, protestandola quando le recibio por viatico, a imitacion del glorioso S. Bruno, de quien se escribe, como cosa particular en su vida.*

Esta devocion acõpañõ con la de la santissima Virgen, cuyo Rosario rezava con admirable sentimiento, y reverencia, vez vvõ q le hallaron enmedio del aposento rezandole, sin aver sentido llamar a la puerta, ni entrar, quien le buscaba, tal estava de abortio, en la contemplacion desta Señora, en cuya preservacion del pecado original trabaxõ, como gran Capellan suyo, por escrito en su tratado de oro, y de palabra en conversaciones, pulpitos, y catedras, y no sufriendo su devocion quedasse este sentimiento solo en el, truxo a la Provincia el rezo de la Concepcion para los Sabados, y hizo piadosissimas y eficaces diligencias, para que esta santa Iglesia de Granada rezasse del nombre de MARIA.

Estas santas ocupaciones, y trato con Dios es tan dulce, que quita el gusto de ro do lo terreno, y assi nunca se hallau, sino en hombres de mucha oracion, y aunque podemos dezir con verdad, que toda la vida del Padre Rector, era vna perpetua oracion, siendo lo mismo verle en la mesa, que en la Missa, y en la recreación, que en oracion, con todo tenia disputado para este exercicio particular dos horas cada dia, y grangeaba tanto en esto, que como grueso mercader, tenia su libro de cuentas, donde ponía el dia y la hora, en que recibía el favor, y buen desseo para agrade cerle entones, y no olvidarle despues. Y esto guardaba especialmente en la semana de los exercicios, a que se retiraba cada año, y era su flora de espirituales riquezas. Pero no le salian de valde, porque las grangeaba con grandes cargales de penit encias; y mortificaciones corporales, y espirituales; disciplinas quotidianas, mu chas vezes hasta derramar sangre, sin perdonar a su delicado cuerpo este dolor, aú las noches que por recreacion estava en el campo. La mortificacion de sentidos y afectos es mas admirabile q̄ imitable, no ay Maestro de novicios tan zeloso de ajutar al menos mortificado, que tan severas leyes ponga a los ojos, oydos, lengua, y accion, vn libro tiene entero de propositos, de que avia de ver, y que no, que avia de oyr, que no avia de hablar, con el qual exercicio en cosas faciles llegó a vécerse en las mas arduas. Muchos saben la ocasion, q̄ se le ofrecio en Sevilla de gran mortifi cacion, y estando en su mano escusarla, o endulcarla, con toda conformidad, y hu mildad se hincó de rodillas, y la ofrecio a nuestro Señor, y có gran ferriedad se fue al punto a decir Missa, y dixo despues, q̄ quantas vezes se le ofreciera lo mismo por el Señor premio esta vitoria, honrandole despues mucho por el mismo camino. Pero aunque esto es cosa grande, lo que excede toda admiracion, y sobrepaja todo encarescimiento, es el estudio particular, que ponía en hazer bien y acariciar y favorecer a quien le hazia menos buen passage: no se obliga tanto el mas humano del que le hizo vn gran favor de honra, o interes, como el, de quien le daba pesadumbre, o sentia menos bien de sus cosas, y era voz, que corria entre mu chos que lo oberbaban, que si se pudiera sin pecado, el modo de grangearle fuera ofenderle, que es lo que dixo san Christofomo de los hermanos de Joseph, q̄ pudie ran averle vendido, si lo supiera, por el interes de verle desinteressado biñ hechor.

A hijo tan señalado de san Ignacio no le pudo faltar el zelo del biñ de las almas, con que los cria la Compañia, y punto tan substancial, en q̄ parece le ataban las ma nos su corta salud, ocupaciones de estudio, y natural encogido, quiero coméçarle con lo que el mismo escribe en vno de sus libros y có sus mismas palabras. *Ame da do nuestro Señor desseo de pedirle que ya, que mi oficio de Letor, no se compadece cō acudir mu cho a ministerios de confesar, &c. Que alomenos me haga su Magestat merced de embiarme algunas vezes algun alma, a quien con su gracia ayude, y sea cosa algo particular, y algunas vezes me lo á concedido, ipsá gloria.* Diré destas las que an llegado a mi noticia, q̄ sin du da son las menos. Predicando vna vez en Sevilla, le oyó vn rato vn hōbre muy per dido, y a quien tenia su pecado asido con fuertes lazos: tocole Dios, y interiormē te oyó como que le hablaban, y dezian; ve, y confiesate con el que predica, y resit rriendo el despues, y escusandose con que no sabia, quien era, y que no avia de con fessar con otro, oyó vna voz, que le dixo el nombre, buscolé con este aviso del cie lo, y confesolse, quedando el confessor y el penitente muy consolados. On a vez, aviendo de hazer vn viaje con vnos Padres, concertaró de parte de noche la hora de la jornada, previniendo del tiempo necessario para su Missa, que sabian nunca era de caminantes: con ser tan puntual en todo el Padre Rector, se olvidó de lo con certado, y vinieron a salir mucho mas tarde de lo que pensaban, començará su via je, y a pocos pasos los alcançó en el camino vn hombre de buen pelo, pero de muy mala conciencia, dichos los cumplimientos comunes, de repente, quando parece se despedia para adelantarse, le dixo, Padre confiesate, q̄ á tantos años q̄ estoy en pecado, confesolte caminando, y abfueolto y consolado los dexo, torciédo su viaje, y solia ponderar el siervo de Dios contando esto en tercera persona, q̄ N. S. avia tra çado por esto, no faticessen mas téprano. Mas q̄ todo esto es, venir heridas a Dios las almas solo con ver al P. Rector, tal vez citando diciendo Missa, entró vn hōbre desal mado en la Iglefia y solo con verle en el Altar se compungio de manera, que entró pidiendo a voces confesion, y preguntado la causa de su conversion, no dio otra, q̄ la referida; mas aun q̄ todo es lo q̄ refiere vn Religioso de los mas graves y doctos de

nas se arrojò en sus manos quando llegó vn barco a la puerta con pan , y les dio el necesario, conque se fueron luego a comer, quedando todos agradecidos a su bñ Padre, y el a nuestro Señor, que lo era tan suyo. Y así, aúque siempre fue muy afecto a la limosna, desde entonces mucho mas, y ordenaba, siendo superior, no se fuesse pobre ninguno sin limosna de comida, vestido, o dinero, la qual liberalidad ayudaba N. S. con la suya, dándole de milagro có que remediar muchas necesidades. En el camino de Roma , escufandose el compañero cierta vez de dar limosna por no tener monedas de las que alli corrían, importunado del santo Padre, que diese limosna, como para mostrarle, que no tenia de que en aquella tierra, miró el demas dinero, y halló algunas monedas, que ni avia echado, ni podia tener, sino de milagro, y así dio su limosna.

Si la muerte fe corta del paño de la vida, vida será la muerte deste grã siervo del Señor, recibio la nueva della, como quien la sabia, levantó las manos al cielo, y dio le gracias por esta merced, y recogido vn poco, prorrumpió diciendo *letatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus,* y como quien estaba tan prevenido para aquella hora, y avia prestado tantas en vida a la muerte , y su consideración, tuvo por muy suyas las vltimas, y como si se ausentara por algunos dias , habló en particular a cada vno de los de casa, aconsejandoles lo que les convenia , y avisandoles con amor paternal, si avia alguna falta aun de las muy ligeras, y desta manera pasó con indecible serenidad y paciècia sus dolores, sin saltarle sentido ninguno, hasta medio quarto antes de espirar: alli llamó a examen todas las virtudes , renovando años heroycos dellas; de su devocion, regalándose ternissimamente có las imagenes, y reliquias que tenia presentes: de su castidad Angelica en la compostura, y modestia, cuydando de no descubrir ni añ las manos sin mucha necesidad: de su pobreza, holgándose de no tener ni vna estãpa de papel de que disponer, ni aver la traído de Roma: de su obediencia, sujetándose, con gusto a lo mas penoso que le ordenaban Medicos, y enfermeros: de su humildad, en no hablar ni vna palabra de su impresion de la tercera parte, que dexaba comenzada: de su prudencia en estimular los grandes favores, que estas vltimas horas recibio de N. S. segú se lo tenia prometido: alli tenia su oracion casi continua, y sus examenes , y el particular lo apuntó hasta la penultima noche, pidiendo para esto le llegasen la luz cerca, y cuydando acudiesen a lo mismo de los que le asistían comunemente los que no eran precisamente necesarios. Recibio varias vezes el SS. Sacramento con singular devocion; y con gran ternura el S. Olio, respondiendo a todo , y pidiendo le dixessen muy de espacio la Letania, y recomendacion del alma, como se hizo. Acabado este acto, al despedirse la Comunidad, y echarle su bendiccion, aruegos y importunaciones, que vencieron las resistencias de su humildad, hizo vn breve, y prudente razonamiento, el qual enternecio de manera a los presentes, que se vio bien, era sentimiento de coraçon, y sin dada enterneciera piedras ver llorar a gritos tantos Religiosos graves, viejos, y moços, como fue vn vulgo en vn sermón de pãssion al mas tierno predicador; y fue cosa admirable, que en vn acto de tan extraordinario sentimiento exterior estuvièsse tan en Dios, por no dezir tan en si, que ni interrumpió su platica, ni la apresuró, ni añ mudó la voz; y no lo es menos las veras deste sentimiento, porq̃ todo era diciplinas publicas, y secretas por su salud, oraciones de los hermanos, y Miffas de los Padres, como si de su vida pendiese la de cada vno, tanto iè hazia amable su caridad, y entrañas paternales con todos en su gobierno. Quedóse como vna paloma muerto, su rostro mas hermoso que en vida, y su carne vn dia despues, tan tratable como se debia a pureza de carne tan angelica, y tan de coraçon amiga de la castidad, en si, y en todos.

El sentimiento de fuera correspondió, como suelen otros afectos al de los de cá fa, todos nos dab̃ el pessame como de perdida grande, y le recebian como de preda propia ; fue el entierro solenissimo, el concurso grandioso de gente principal, y pueblo, la aclamacion de santo vniversal. Vieron por comunidad todas las Religiones, y Grandes, Titulos, Cavalleros, y todo genero de gente Ecclesiastica, Religiosa, y Seglar, se tenían por dichosos en poderle besar las manos, o los pies, pidiendo con instancia alguna de sus reliquias, tocando sus rosarios, y haziendo otras demonstraciones, fieles testigos de la estimación y aprecio de su santidad; todo lo qual fe va continuando cada dia con mayor devocion. Acompañaron al cuerpo en gran

195
numero cō cirios blancos las dos insignes Congregaciones del Espiritu Sãto, y Sa-
vador, hizo el Oficio el señor Dean, y asistió por tribunal el de la santa Inquisición
como a su Calificador, señalándose en honrar el Difunto, y los vivos que acá queda-
mos, como siempre; aunque todas las sagradas Religiones han mostrado su afec-
to a la Compañia, siendo, como en todo, la primera la de S. Domingo, viniendo por
sus dias a decir su Oficio y Misa de difunto, como si fuera de cada Religión, y pagã
dole la estima, y veneracion conque parecia el Religioso de cada vna; quien ha o-
bligado grandemente a la Compañia, ha sido esta santa Yglesia Metropolitana, la
qual asistió en gran numero a la Misa, que el dia siguiente al entierro, dixo en nue-
tra Yglesia el señor Dean, y mandó doblasen solemnemente sus campanas, conque
supo toda Granada la honra que recebiamos, y sabra en todas ocasiones nuestro
agradecimiento.

Finalmente, a la fama de la santidad del P. Rector, y veneracion de sus reliquias
pedidas, y robadas con tanto apiauso, se ha seguido la piedad deseosa de milagros
publicado algunos despues de su muerte, y otras revelaciones de personas virtu-
osas, que testifican, han visto su alma en gran gloria entre los santos sus devotos: pe-
ro esto pide mas examen, y autoridad, y no es necesario donde es vn continuo mi-
lagro, y prendas ciertas de gloria tan santa vida, y tan santa muerte, en que nos que-
da mucho, que imitar, y que embidiar, y a este Colegio quisiómos de la Compañia
la dicha de quedar enriquezido con tan santos huesos. Y por que todos estos fru-
tos y flores estan recogidos como en vn curioso ramillete en vna lamina, que en la
caxa del sepulcro deste siervo del Señor dedico por su devocion a la eternidad vn
gran Maestro, dicipulo suyo, quiero cerrar, y autorizar con el esta carta, dexando
a la curiosidad el epitaphio de S. Gregorio Nazianzeno, en la muerte de S. Basilio,
que es excelente, y mudadas pocas palabras, cortado a la medida del espiritu, y le-
tras de nuestro santo difunto, y suplicando a V. R. por cumplir mi obligacion, que
si no estan hechos los sufragios que vna la Compañia por sus difuntos, mande se ha-
gar, no olvidando a los que acá quedamos. Granada, y Enero 20. de 1632.

Luis de Vzeda.

I. H. S.

T. I. M. M. I. T.

P Iacobus Granado, mundo Gadibus, Granatæ cælo natus, quid? si ferè sexage-
narium immature sæculo artemptum doceas, quem decennem maturum nosce-
res æternitati: Hercules hæres, sapientia catenis vniuersorum sibi linguas de-
vinxit, & corda. XIII. ætatis anno cælesti militia sociatus Societati nomen bonũ
in omen de dit, non tantum miles strenuus, dux spectabilis vnam, & alteram colum-
nam sanctitatis, & doctrinæ erexit in se, in sua Religione fixit, orbi signavit, dicavit
Ecclesiæ, Divi Thomæ tribus, continentis quatuor, labetis sex partibus in terminos
dedit, quibus si exercitam omnipotentiam demas, adderes *NON PLUS ULTRA*.
Tori Bædicæ exstitit lux, plateas, Senatus, Familias sacras, Ecclesias omnigenæ Theo-
logiæ suæ florentissimo, & numerofo fetu ditavit, dum Primarium omnimodò secho
lasticæ gessit moderatorem. En doctrinæ columnam, accipie sanctitatis; natalis sacri-
fontis gratiam nativæ, & corporis virginitatē servavit; ab æterna lucis cõspectu ani-
mum non subduxit; virtutes sibi invicem succedentes venustâ varietate in animæ,
corporis que moribus telam texerunt, ad corporis, animæ que lucidum indumentum:
ænnium agens trigessimum solenis præ-
sensionis se iterum votis aditinxit; quæ inde-
fessum perfectionis studium, non ad bis in anno, sed in cunctis ferè moralis reno-
varæ curavit; vixit, & luxit vtriusque itatus viris exemplar prudentiæ, religiositatis,
recititudinis, obedientiæ, humilitatis, & modestiæ insignis, ferventissimæ deniq; cha-
ritatis speciem præbuit totius in se speculationis, & ornamenti. Tandem lateris do-
lore correptus, in cælum translatus, ad terram transitulit cæli desiderium, ac tumu-
lo pressus humi iacer, stat æternitate: & ecce divinitus Granatæ terra: portio viro
Granato hæc requiem data.

Obijt Rector Collegij Granatensis die v. Januarij. Anno M.DC.XXXII.

Addicissimus D. F. D. D. Franciscus de Varahona, & Miranda

scripsit, & erexit.